

Emociones, afectividad, feminismo¹

Dra Helena López

PUEG/UNAM

En Sabido, Olga y García, Adriana, eds. *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*. México: UAM-A, 2014: 257-275. ISBN: 978-607-28-0261-2.

Consideremos esta foto (**imagen 1**). Consideremos en particular la estructura emocional de esta foto. Con este fin preguntémonos por la relación espacial de estos cuerpos generizados y racializados.

Una joven negra camina con serenidad la calle en medio de una multitud. Su mirada cruza transversalmente la escena y contiene, al igual que el gesto en su rostro, una forma extraordinariamente dignificada de enojo. Alrededor de la joven, algunas mujeres y una mayoría de hombres blancos -jóvenes y adultos- sus cuerpos en movimientos alterados, expresando con carcajadas y sonrisas su curiosidad, desprecio y odio hacia la muchacha.

Consideremos ahora el contexto de esta imagen. En 1957 Dorothy Counts fue una de las primeras mujeres negras admitida a una prepa de blancos en Carolina del Norte. En sus primeros días de clase Dorothy fue objeto de innumerables burlas y humillada con escupitajos, piedras y basura. En menos de una semana los padres de la joven decidieron interrumpir su matrícula en esa escuela y se mudaron a Pensilvania donde Dorothy pudo cursar sus estudios en una institución educativa no segregacionista.

Al considerar la estructura emocional de esta imagen vemos desplegarse un escenario de flujos afectivos: desprecio, odio, enojo, dignidad. No me voy a ocupar ahora de los regímenes discursivos y emocionales que operan como mandatos sociales para decidir qué cuerpos importan y qué cuerpos no importan. No me voy a ocupar ahora, por lo tanto, de la ideología y las prácticas del sexismo y el racismo. Me interesa en lo que sigue examinar las emociones que informan lo que llamo

¹ Este capítulo es una versión revisada y ampliada de la conferencia que dicté en Xalapa, en octubre de 2012, durante la celebración del 55 aniversario de la inauguración de la Facultad de Letras de la Universidad Veracruzana. Agradezco a Rían Lozano, Marisa Belausteguigoitia, Alex Hincapié y Daniela Gontijo la lectura y comentarios a este texto. Gracias también a Susana Vargas por permitirme leer y citar su tesis doctoral inédita.

conocimiento-acción feminista entendido como una relación entre teoría y práctica de acuerdo a los postulados de la Teoría Crítica (Horkheimer 1985)² Dicho de otra manera, ¿qué sabe y qué hace la joven negra Dorothy Counts cuando se enoja frente a un abuso colectivo? ¿Qué nos dice esta reacción emocional del feminismo como una forma de conocimiento y de acción?

Para intentar contestar a estas preguntas creo que un texto de 1981 de la escritora y activista negra Audre Lorde titulado “The uses of anger: women responding to racism” puede ser un buen punto de partida.

My response to racism is anger. [...] But anger expressed and translated into action in the service of our vision and our future is a liberating and strengthening act of clarification, for it is in the painful process of this translation that we identify who are our allies with whom we have grave differences, and who are our genuine enemies. Anger is loaded with information and energy. [...] If it leads to change then it can be useful, since it is then no longer guilt but the beginning of knowledge (1984: 124,127,130).³

Este trabajo de Lorde se inscribe en el contexto de un debate que en cierto sentido está inaugurando desde los EEUU, a principios de los años 80 del siglo pasado, la política del movimiento *queer* que cuajaría en la primera mitad de los 90 alrededor de la crisis del SIDA. Este debate no fue sino la respuesta al feminismo de la segunda ola que, al reificar y universalizar a “la mujer” como categoría de sus demandas, imponía una agenda blanca, clasemediera, metropolitana y heterosexual a expensas de muchos otros sujetos -mujeres y hombres- subalternos. No en vano Audre Lorde reconoce en la cita anterior que las alianzas feministas pueden cortocircuitarse por lo que ella misma califica de “serias diferencias”. Por esta razón apela a un feminismo organizado alrededor de los intereses de una proliferación de clases, una multitud, que no son coextensivas a las relaciones de producción. Esta reconceptualización de la idea marxista de clase propone, vía Gramsci y notablemente en las formulaciones de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, que el capitalismo no es sólo un sistema económico. El capitalismo es un estilo de vida -generizado, racializado, heteronormativo- al servicio de los intereses de unos y a expensas de los intereses de otrxs. Entender esto es admitir que, como ya señalaba Audre Lorde hace tres décadas, existe un régimen de odio contra “all women, people of color, lesbians and gay men, poor people –against all of us who are seeking to examine the particulars of our lives as we resist our oppressions, moving toward

² Por teoría entiendo la producción de conocimiento tanto académica y formal como cotidiana e informal.

³ “Mi respuesta al racismo es el enojo [...] Pero el enojo expresado y traducido a la acción, al servicio de nuestra visión y nuestro futuro es un acto liberador y que fortalece para clarificar, ya que es en el doloroso proceso de esta traducción que identificamos quiénes son nuestros aliados con quienes tenemos graves diferencias, y quiénes son nuestros genuinos enemigos. El enojo está cargado de información y energía. [...] Si lleva al cambio puede ser útil ya que, entonces, no es sólo culpa sino el inicio del conocimiento.” **Traducción de las editoras.**

coalition and effective action” (1984: 128).⁴

Lo que Lorde está proponiendo desde su celebración de la centralidad del enojo para la lucha feminista y antirracista son, al menos, tres cuestiones. Uno, lo emocional es político. Dos, lo emocional es una instancia epistemológica. Es decir, conocemos cuando sentimos. Tres, este conocimiento emocional requiere de una reelaboración productiva, una traducción, para activarse como una acción transformadora.

Desde comienzos del siglo XXI el feminismo *queer* -me niego a llamarle ni posfeminismo ni transfeminismo⁵- ha comenzado a recuperar creo que de una manera muy interesante varias de las cuestiones contenidas en el texto de Lorde que, en último término, suponen la apuesta del feminismo por “el giro emocional” y “el giro afectivo” que están actualmente resignificando los modelos constructivistas y discursivos de las Ciencias Sociales y las Humanidades. En lo que sigue abordaré dos cuestiones. Por un lado, los retos epistemológicos que plantean los Estudios de las Emociones y la Afectividad al “giro discursivo”. La cualidad textual y construida de la realidad social ¿es todo lo que podemos conocer sobre ésta? Si adoptamos el cuerpo como categoría analítica, ¿qué elementos no estrictamente discursivos es posible identificar? Y por otro, el significado que tanto emociones como afectos tienen para el conocimiento y la acción del feminismo *queer*.⁶ En particular, y en estrecho vínculo con la crítica de epistemologías

⁴ “todas las mujeres, gente de color, lesbianas y hombres gay, gente pobre –contra todos los que estamos buscando examinar lo particular de nuestras vidas en tanto resistimos nuestras opresiones, moviéndonos hacia la coalición y la acción efectiva” **Trad. de las ed.**

⁵ Algunas activistas y teóricas *queer* –creo que es muy importante señalar que *situadas* en los EEUU y Europa- están promoviendo el uso de los términos posfeminismo y transfeminismo precisamente para reivindicar un sujeto político excéntrico respecto de la matriz heteronormativa que nos produce como mujeres y hombres. Valga señalar que esta crítica radical a la categoría “mujer” desde una oposición frontal a los sistemas binarios -así como la puesta en práctica de políticas cotidianas anti-asimilacionistas y la reivindicación de sexualidades disidentes- es uno de los rasgos definitorios del movimiento *queer*. Sin embargo, pienso que es importante no renunciar al término feminismo (en el entendido de que la diversidad de agendas teórico-políticas complejiza el singular del término convirtiéndolo en sentido estricto en “feminismos”). En primer lugar, hay que entender que la lógica geopolítica del capitalismo global ha intensificado el empeoramiento de las condiciones de vida de millones de personas de las cuales una mayoría son mujeres y niñas. En segundo lugar, y como demuestra dramáticamente la feminización de la pobreza a la que me acabo de referir, el poder hegemónico en su articulación capitalista, colonial, sexista, homófoba y racista continúa vulnerando muchos cuerpos que no se ajustan a las feminidades y las masculinidades dominantes. El feminicidio y la violencia homófoba en México son ejemplos muy graves de esto. En este sentido Sara Ahmed propone una de las autocríticas *queer* más potentes que conozco: “The hope of feminism can stay alive, as that which moves and allows movement, not by letting the objects of feminist critique go, but by turning towards those very objects, *as signs of the persistence of that which we are against in the present*. As such, placing hope *in* feminism is not simply about the future; it is also about recognizing the persistence of the past in the present”(2004: 187). Por último, me parece que conservar el término feminismo es un ejercicio elemental de respeto y reconocimiento hacia las luchas de muchísimas mujeres a lo largo de la historia. No por nada Monique Wittig, una de las madres del feminismo *queer*, afirmaba en 1981: “Elegimos llamarnos «feministas» hace diez años, no para apoyar o fortalecer el mito de la mujer, ni para identificarnos con la definición que el opresor hace de nosotras, sino para afirmar que nuestro movimiento tiene una historia y para subrayar el lazo político con el primer movimiento feminista” (2006: 37).

⁶ Utilizo el término *queer* porque en este capítulo estoy examinando cómo los Estudios de las Emociones y de la Afectividad dialogan actualmente, creo que de una manera productiva, con este tipo de feminismo también llamado de

estrictamente discursivas que acabo de mencionar, ¿qué lugar ocupa la ontología para el feminismo del nuevo milenio? ¿y la experiencia? Y en todo caso, ¿por qué ontología y experiencia son instancias importantes para el feminismo? ¿Cuáles serían las estrategias de recuperación de ambas?

Emociones y afectos: retos epistemológicos

En 1962 Thomas Kuhn publica *La estructura de las revoluciones científicas*. Frente a la idea positivista clásica de que existe una realidad objetivable que la ciencia tiene como tarea desvelar en un proceso acumulativo de descubrimientos, Kuhn postula que toda especulación está mediada por un conjunto de suposiciones y creencias -un paradigma- que determina los hechos que se quieren objetivos. En 1966 Jacques Derrida presenta en un encuentro en la Universidad Johns Hopkins “Estructura, signo y juego en el discurso de las Ciencias Humanas”. En uno de los momentos más eficaces de este texto Derrida afirma:

A partir de ahí, indudablemente se ha tenido que empezar a pensar que no había centro, que el centro no podía pensarse en la forma de un ente-presente, que el centro no tenía lugar natural, que no era un lugar fijo sino una función, una especie de no lugar en el que se representaban sustituciones de signos hasta el infinito. Este es entonces el momento en que el lenguaje invade el campo problemático universal; éste es entonces el momento en que, en ausencia de centro o de origen, todo se convierte en discurso –a condición de entenderse acerca de esta palabra- es decir, un sistema en el que el significado central, originario o trascendental no está nunca absolutamente presente fuera de un sistema de diferencias. La ausencia de significado trascendental extiende hasta el infinito el campo y el juego de la significación (1989: 385).

Tanto Kuhn como Derrida están formulando una de las premisas fundamentales del pensamiento postestructuralista: la realidad se eventualiza como un efecto discursivo. Esta importantísima premisa pone automáticamente en crisis la operatividad de varias nociones constitutivas de los modelos de saber/poder que subyacen a toda una tradición metafísica en Occidente. Estoy hablando de la profunda problematización de términos como “verdad” o “esencia”.⁷

la tercera ola. Este diálogo se está produciendo principalmente en centros metropolitanos de producción de conocimiento. Sí entiendo que un diálogo similar en Latinoamérica, sin duda ya en curso (impresionante el trabajo de ECAP/UNAMG *Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*), tiene unas características propias. Para la pertinencia (o no) de adoptar desde Latinoamérica el término *queer* véase el monográfico “Raras rarezas” en *Debate feminista* 1997; Arboleda 2011; Vargas s/f.

⁷ He elegido dos escenas, la publicación de *La estructura de las revoluciones científicas* de Kuhn y la conferencia “La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas” de Derrida, para anclar en mi argumentación “el giro discursivo” que el pensamiento postestructuralista introduce en las Ciencias Sociales, las Humanidades y las Ciencias “duras”. Tres cosas. Por un lado, soy consciente de que bajo el marbete de pensamiento postestructuralista o posmoderno se concentran nombres y propuestas muy diferentes y, en ocasiones, hasta divergentes; pensemos, por ejemplo, en la casi irreconciliable distancia entre la noción de escritura femenina en Kristeva o Cixous y la performatividad de género de Butler. Por otro lado, desde luego y como afirma Chantal Mouffe (1993: 3-4) muchos de los postulados del postestructuralismo están anticipados en autores cruciales del siglo XX como Heidegger, Gadamer o

Ahora, y ésta es la pregunta que concentra las insatisfacciones que ha venido produciendo el modelo discursivo, ¿es en definitiva la realidad social reducible al discurso? Esta cuestión ha dado paso a los llamados “giro emocional” y “giro afectivo”. Es decir, a un enfoque teórico-metodológico que, sin negar la importancia crucial de la maquinaria discursiva, sostiene la necesidad de reconocer que en las dinámicas sociales están en juego fuerzas del orden de lo corporal irreductibles a la interpelación discursiva.

Recordemos al espía británico Thomas Edward Lawrence, notablemente interpretado por Peter O'Tool en la película *Lawrence de Arabia* (1962) de David Lean. En una escena memorable el gobernante turco de la ciudad de Daraa -interpretado por un apuesto José Ferrer y estableciendo así las condiciones de posibilidad de un intercambio homoerótico- tortura a Lawrence -O'Tool- de Arabia. Deleuze lleva a cabo una lectura paradiscursiva y deseante de esta escena, tomando como fuente las memorias de T.E Lawrence *Los siete pilares de la sabiduría*, para ilustrar el principal empeño del “giro afectivo”:

Tener vergüenza por el cuerpo implica una concepción del cuerpo muy particular. Según esta concepción, el cuerpo tiene unas reacciones exteriores autónomas. El cuerpo es un animal. Lo que el cuerpo hace, lo hace solo. Lawrence hace suya la sentencia de Spinoza: ¡nadie sabe de lo que es capaz un cuerpo! En plena sesión de tortura, una erección (1996: 195).

Este cuerpo impredecible ya no es, ya no puede ser, o no sólo, un cuerpo discursivo. Y es precisamente esta dimensión no lingüística aunque significativa de la subjetividad y la vida social que “el giro emocional” y, particularmente el afectivo, quieren recuperar. Hay que señalar que los Estudios de las Emociones y los Estudios de la Afectividad muestran claras conexiones entre sí tanto en lo que se refiere a su identificación del cuerpo como recurso de sentido (Sabido 2012) como en su impugnación de una epistemología de la representación de naturaleza especular basada en las oposiciones razón / cuerpo y sujeto / objeto (Thrift 2008). La apuesta consistiría precisamente en la disolución de estas oposiciones (Greco y Stenner 2008: 8; Callard y Papoulias 2010: 247-249) para, a su vez, operar un desplazamiento desde un paradigma ontológico -emociones y afectos *son* propiedades y estados internos de los sujetos- a otro de tipo relacional -emociones y afectos *vinculan* a distintos actores, humanos y no humanos, situados en una red (Labanyi 2010: 223-224). Merece la pena señalar, sin embargo, que en la literatura especializada

Wittgenstein. Sin embargo, me parece indiscutible que es sólo a partir de la década de los 60 cuando la idea de la textualidad de la realidad subjetiva y social impacta muchos campos disciplinarios. Por último, no hay que olvidar que este impacto no ha transformado de manera equivalente ni a todos estos campos (las Ciencias “duras” han sido especialmente resistentes) ni en todos los contextos académicos (¿cómo comparar, por ejemplo, el desarrollo de los Estudios Literarios en la academia anglosajona y en la academia mexicana o española?).

emociones y afectos han sido teorizadas como reacciones psico-fisiológicas diferenciadas. Veamos cómo.

Desde los años 70 del siglo XX diferentes disciplinas –antropología, sociología, historia, psicología- se han venido preocupando por las dinámicas emocionales de la subjetividad y la vida social entendiéndolas como lo que Michelle Rosaldo llama “embodied thought” (1984: 143).⁸ Las emociones conformarían un sistema comunicativo integrado por elementos expresivos, fisiológicos, conductuales y cognitivos (Greco y Stenner 2008: 7). Además, y éste es el punto diferencial respecto a la noción de afecto, estas respuestas emocionales están informadas culturalmente. En su construcción, por lo tanto, hay que tomar en cuenta la intersección de una miríada de variables sociales (género, sexualidad, raza, clase, etc) y condiciones espacio-temporales que explican la gran variabilidad sincrónica y diacrónica de experiencias de, por ejemplo, miedo o alegría.⁹

En cuanto a los Estudios de la Afectividad, que como veremos a continuación son una respuesta radical y poshumanista a las epistemologías discursivas, su trayectoria de configuración se constituye a partir de una definición de afecto como “an amorphous, diffuse and bodily ‘experience’ of stimulation impinging upon and altering the body’s physiology”¹⁰ (Callard y Papoulias 2010: 247).¹¹ Brian Massumi traza una genealogía de los afectos, que en Spinoza y Deleuze tiene algunos de sus puntos nodales determinantes, en los siguientes términos:

Según Spinoza, el cuerpo es uno con sus transiciones. Cada transición está acompañada por una variación en la capacidad: un cambio en el que los poderes de afectar y ser afectado son abordables por una serie de acontecimientos y por lo accesibles que éstos sean, o en la medida en que éstos existen como sucesos futuros. La “medida” es una intensidad corporal, y su carácter de futuro una tendencia. La problemática *spinozista* del afecto ofrece una manera de entrelazar los conceptos de movimiento, tendencia e intensidad (2011: 23).

Tomarse en serio el cuerpo como categoría analítica supone necesariamente, de acuerdo a Massumi, la promesa de una imaginación teórica que formula la afectividad como una forma de intensidad de la materia en acción. Y por otro lado esta energía afectiva pertenece al orden de lo prediscursivo – aunque no está exenta de valor y significado (Labanyi 2010: 224)- y en este sentido no es

⁸ Para una introducción a la configuración de los Estudios de las Emociones en las Ciencias Sociales véase Jimeno 2004: 30-39.

⁹ Para un muy estimulante estudio con perspectiva de género, desde la neurociencia social, de la experiencia de la compasión véase Mercadillo 2012.

¹⁰ “Una ‘experiencia’ de estimulación corporal difusa y amorfa que afecta y altera la fisiología del cuerpo” **Trad. de las ed.**

¹¹ Los Estudios de la Afectividad se han constituido a partir del trabajo interdisciplinar impulsado particularmente desde la Filosofía, la Antropología, los Estudios Literarios y las Ciencias de la Comunicación. Para un mapeo de la constitución del campo véase Ticineto y O’Malley 2007.

equivalente a las respuestas emocionales construidas culturalmente.¹²

Las prácticas artísticas evidencian con particular efectividad este ensamblaje discursivo, emocional y afectivo.¹³ Pensemos en el performance *El peso de la sangre* (2004) de Regina José Galindo (**imagen 2**). Una pieza en la que la artista camina hasta la plaza central de la Ciudad de Guatemala y allí, a plena luz del día, deja caer sobre su cuerpo, gota a gota, un litro de sangre humana. Veamos entonces los tres cortes analíticos- discursivo, emocional y afectivo- que operan como un ensamblaje sin solución de continuidad.

- Corte discursivo: a través de un discurso estético-político Regina José Galindo actúa y eventualiza alegóricamente la violencia en su país -auténtico terrorismo de Estado, auténtico genocidio- a lo largo de las últimas cinco décadas.
- Corte emocional: si realizamos una lectura emocional -a la manera que propuse al inicio de este capítulo a propósito de la fotografía de Dorothy Counts- se puede trazar un mapa que incluye el dolor, el enojo, la indignación y el miedo movilizados por el conflicto guatemalteco.
- Corte afectivo: las fuerzas afectivas que atraviesan *El peso de la sangre* apelan a la relación dialógica entre la pieza y las espectadoras, entre la pieza y el mundo, desde el orden de lo Real lacaniano. Es decir, desde un exceso significante que exudan los siempre frágiles cierres discursivos en los procesos de simbolización. Estas respuestas afectivas explicarían nuestra posible fascinación ante la belleza convulsiva -una noción de filiación surrealista- del rostro ensangrentado de la artista-mártir. Insisto en la contundente frase de Deleuze: “¡Nadie sabe de lo que es capaz un cuerpo! En plena sesión de tortura, una erección”.

Emociones, afectividad, feminismo

Veamos en la parte final de este capítulo por qué el feminismo queer está encontrando en los Estudios de las Emociones y de la Afectividad plataformas muy productivas para la producción de conocimiento y para la acción transformativa.

¹² Los Estudios de la Afectividad, creo que precisamente porque proponen una crítica radical tanto al textualismo como al humanismo de las Ciencias Sociales, ensayan modos teórico-metodológicos experimentales. Este riesgo imaginativo me parece fascinante aunque, como era esperable, plantea alguna debilidades que, insisto, no me parecen necesariamente nocivas si las vemos como una oportunidad para repensar nuestras inercias como investigadoras; no en vano afirma Eve Kosofsky Sedgwick: “And where some approaches may be new or unarticulated, a sense of possibility [emerges]” (2003:1). Entre estas debilidades se encuentran principalmente el reto metodológico por un lado y la incertidumbre sobre la cualidad a-social de la afectividad por el otro. Un aspecto, éste último, que si tomamos al pie de la letra para establecer una distinción analítica entre emociones y afectos podría rehabilitar la falsa división entre naturaleza y cultura.

¹³ En este mismo sentido Diana Taylor señala que “los campos performáticos y visuales son formas separadas, aunque muchas veces asociadas, de la expresión discursiva a la que tanto ha privilegiado el logocentrismo occidental” (2011: 24).

Si volvemos a ese momento fundacional, a finales de los años sesenta del siglo XX, del pensamiento postestructuralista y al que me he referido anteriormente con los nombres de Kuhn y Derrida (obviando otros muchos de crucial importancia), hay que subrayar cómo este clima se fue constituyendo no sin diferentes luchas discursivas. Una de estas luchas tiene que ver con varias contestaciones desde los feminismos; especialmente, y para los propósitos de esta última sección, aquella referida a las limitaciones del cuerpo discursivo (Massumi 2002: 2). Unas limitaciones que no sólo desatienden las dimensiones emocionales y afectivas ya referidas. También reproducen en su negación de los elementos no discursivos de la subjetividad y la vida social el binomio opositivo lenguaje / emoción que estructura el pensamiento heteronormativo occidental en una reverberación de antinomias en las que consistentemente el segundo elemento de la dualidad tematiza una posición femenina devaluada. El feminismo queer que, al menos en su vertiente teórica más sofisticada se interesa por la articulación en el cuerpo de lo discursivo, lo afectivo y lo material, está identificando en los Estudios de las Emociones y la Afectividad un lugar muy productivo teóricamente desde el que pensar en todas aquellas regulaciones que exceden lo social y lo discursivo -no en vano la multitud queer como sujeto político abyecto es el afuera constitutivo de los discursos aceptables sobre lo humano- sin perder al mismo tiempo de vista la relevancia de una ontología refundada. En su fascinante *Touching Feeling. Affect, Pedagogy, Performativity*, Eve Kosofsky Sedgwick lamenta la cualidad *totalmente* lingüística de la noción de performatividad elaborada por Derrida y Butler.¹⁴ Sedgwick se arriesga a plantear en los siguientes términos su crítica a esta deriva textualista en la deconstrucción:

Perhaps attending to the textures and effects of particular bits of language, as I try to do in many of these essays, requires a step to the side of antiessentialism, a relative lightening of the epistemological demand on essential truth. [...] I assume that the line between words and things or between linguistic and non-linguistic phenomena is endlessly changing, permeable, and entirely unsusceptible to any definitive articulation (2003: 6).¹⁵

Este nuevo materialismo, en Sedgwick y en otras feministas queer,¹⁶ creo que es un intento por recuperar lo ontológico, de lo que quizás podríamos llamar un cierto dominio de la epistemología

¹⁴ Al por otro lado brillante e importantísimo trabajo de Judith Butler le ha perseguido, desde la publicación de su muy influyente *Gender Trouble* en 1990, la acusación de antimaterialista. Butler respondió a estas críticas con *Bodies that Matter. On the Discursive Limits of Sex* en 1993 y más adelante en 2009, explicitando ya su filiación con los Estudios de la Afectividad, con *Frames of War. When Is a Life Grievable?*.

¹⁵ “Quizá atender a las texturas y efectos de pedazos particulares del lenguaje, como trato de hacer en muchos de estos ensayos, requiere poner a un lado el anti-esencialismo. Requiere iluminar la demanda epistemológica acerca de la verdad esencial. [...] Asumo que la línea entre las palabras y las cosas o entre fenómenos lingüísticos y no lingüísticos está cambiando todo el tiempo, es permeable y no susceptible de una articulación definitiva.” **Traducción de las editoras.**

¹⁶ Para un buen estado de la cuestión véase Pedwell y Whitehead 2012. También Ahmed 2004.

impulsado por el pensamiento postestructuralista, a partir de diversas formas de solidaridad afectiva (Hemmings 2012). En realidad pienso que el feminismo queer está actualmente articulando una de las críticas teóricas más inteligentes a dos de los postulados más problemáticos de la agenda posmoderna:¹⁷ la naturaleza discursivo-performativa de la realidad social y de la subjetividad por un lado, y el rechazo a una noción fenomenológica de experiencia. El primer punto lo acabo de abordar brevemente al referirme al nuevo materialismo. Veamos la cuestión de la experiencia. Si el conocimiento patriarcal de la modernidad dominante metropolitana es producido por una razón comprometida con una noción “neutral” y “universal” de objetividad.¹⁸ Si esta razón objetiva sabemos que se construye a partir de la exclusión e invisibilización de numerosos sujetos y saberes generizados, sexualizados, racializados y producidos por su posición respecto a las relaciones de producción capitalista. Entonces no debería sorprendernos que a lo largo de la historia del movimiento y el pensamiento feministas la categoría de experiencia, entendida como un conocimiento encarnado (*embodied*), haya tenido una importancia decisiva. Ahora, y como efecto del énfasis textual que moviliza el postestructuralismo, la centralidad de la experiencia como instancia de conocimiento comienza a debilitarse a partir de los 90: “la experiencia es un evento lingüístico” (Scott 2001: 66). Scott de hecho está criticando la idea de que la experiencia personal sea transparente y nos garantice el acceso a una verdad que de otro modo permanece obturada. De acuerdo. Pero, y como argumenta muy eficazmente Linda Alcoff, esto no significa automáticamente que la experiencia no constituya una estructura epistemológica válida. Alcoff reformula esta noción en términos de toda existencia humana vivida en la intersección histórica entre el mundo y la conciencia encarnada (*embodied*). Y esta experiencia incluye, de acuerdo a Alcoff, elementos discursivos y no discursivos (afectos, intenciones, decisiones). Pienso que el feminismo queer se ha tomado muy en serio esta reivindicación de una fenomenología de la experiencia y la hace propia a través de un renovado interés por las emociones, afectos y pasiones que, merece la pena no olvidar, están en la base de la política feminista. Y además, que el cuerpo emocionado, afectado y apasionado conozca supone una oportunidad para la acción política transformativa:

¹⁷ Digo crítica teórica porque creo que la gran asignatura pendiente del feminismo queer es precisamente la articulación de un programa de acción política que aborde problemas gravísimos y muy urgentes que afectan dramáticamente a muchas mujeres y hombres feminizados en el mundo entendidos como lo que Sara Ahmed llama “signs of the persistence of that which we are against in the present” (2004: 187). Claro que a su vez esta forma de intervención política al ser necesariamente local precisaría de traducciones *situadas*; en este sentido señala Jesús Carrillo que “uno de los puntos más débiles de la performatividad butleriana es, precisamente, su escasa atención a la especificidad espacial de los procesos identitarios” (2004: 48). Este trabajo para Latinoamérica, en el entendido de que el diálogo norte-sur puede ser productivo en la medida en que seamos capaces de negociar satisfactoriamente los riesgos de colonización discursiva, está aún por hacerse.

¹⁸ Al hablar de modernidad dominante metropolitana estoy reconociendo que existen modernidades alternativas, con sus particulares configuraciones espacio-temporales, tanto en los centros metropolitanos como en las periferias. Por otro lado, no olvido que la historia de la dominación masculina va mucho más allá del proyecto de la modernidad, de sus tiempos y de su geografía.

If, as I want to argue, the relationship between ontology and epistemology is precisely that, *a relationship*, and if the experience of that relationship is one of critical dissonance that has a politicising potential, then we might say that politics can be characterised as that which moves us, rather than that which confirms us in what we already know. This dynamic understanding of knowledge and politics is central to feminist epistemology, both through the challenges to objectivity that prioritise embodiment and location, and very importantly through a focus on *knowing differently*, as well as knowing different things or knowing difference. [...] My delineation of affective solidarity in this piece has been concerned to keep ontology and epistemology together within feminist theory, and to integrate an account of experience that is dynamic rather than essentialising (Hemmings 2012: 151 y 158).¹⁹

Y el nuevo vocabulario de esta solidaridad afectiva –en sus formas cognitivas y políticas- da cuenta no tanto de la interpelación ideológica como una posición en el campo discursivo sino como un movimiento accionado por todas las ocasiones –constantes, incesantes- en que la economía emocional y afectiva desmiente la implacabilidad de la regulación normativa. A veces pienso que el creciente interés en las Ciencias Sociales y las Humanidades por las nociones de emoción y afectividad es una forma de pensamiento mágico. Y pienso también, con una mueca de satisfacción, que quizás por fin ha llegado la hora del retorno de las brujas.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, Sara. *The Cultural Politics of Emotion*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2004.
- Alcoff, Linda. “Phenomenology, post-structuralism and feminist theory on the concept of experience”. En Fisher, Linda y Embree, Lester, eds. *Feminist Phenomenology*. Kluwer, 2000. Boston/Londres: Kluwer, 2000: 39-56.
- Arboleda, Paola. “¿Ser o estar queer en Latinoamérica? El devenir emancipador en Lemebel, Perlongher y Arenas”. *Íconos* 39 (2011): 111-121.
- Butler, Judith. *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. Londres: Routledge, 1990.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Butler, Judith. *Frames of War. When is Life Grievable?* Londres: Verso, 2009.
- Callard, Felicity y Papoulias, Constantina. “Affect and embodiment”. En Radstone, Susannah y Schwarz, Bill, eds. *Memory. Histories, Theories, Debates*. Nueva York: Fordham University

¹⁹ “ Si, como quiero argumentar, la relación entre ontología y epistemología es precisamente eso, es decir, una relación. Y si la experiencia de esta relación es de disonancia crítica con un potencial politizador, entonces podemos decir que la política puede caracterizarse como aquello que nos mueve, más que aquello que nos confirma en lo que ya sabemos. Este entendimiento dinámico entre conocimiento y política es central para la epistemología feminista. Tanto a través de los retos a la objetividad que priorizan el encarnamiento y la localización como, y de forma muy importante, a través de un énfasis en conocer de manera diferente, en conocer cosas diferentes o conocer la diferencia. [...] Mi propuesta de la solidaridad afectiva en este trabajo, tiene que ver con mantener la ontología y la epistemología juntas con la teoría feminista, y con integrar un recuento de la experiencia que es dinámica más que esencializante.”

- Press, 2010: 246-262.
- Carrillo, Jesús. "Casting". En *Cabello/Carceller. En construcción*. Murcia: Murcia Cultural, 2004: 43-50.
- Deleuze, Gilles. *Crítica y clínica*. Barcelona: Anagrama, 1996.
- Derrida, Jacques. "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas". En *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, 1989: 383-401.
- Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP) y Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas (UNAMG). *Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*. Guatemala: ECAP/UNAMG/F&G Editores, 2009.
- Greco, Mónica y Stenner, Paul, eds. *Emotions. A Social Science Reader*. Londres: Routledge, 2008.
- Hemmings, Clare. "Affective solidarity: feminist reflexivity and political transformation". *Feminist Theory* 13.2 (2012): 147-161.
- Horkheimer, Max. "On the problem of truth". En Arato, Andrew y Gebhardt, Eike, eds. *The Essential Frankfurt School Reader*. Nueva York: Continuum, 1985: 407-443.
- Jimeno, Myriam. *Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Labanyi, Jo. "Doing things: emotion, affect and materiality". *Journal of Spanish Cultural Studies* 11.3-4 (2010): 223-233.
- Lorde, Audre. "The uses of anger: Women responding to racism". En *Sister Outsider. Essays and Speeches*. Freedom: The Crossing Press, 1984: 124-133.
- Massumi, Brian. *Parables for the Virtual. Movement, Affect, Sensation*. Durham: Duke University Press, 2002.
- Massumi, Brian. "Palabras clave para el afecto". *Exit Book* 15 (2011): 22-30.
- Mercadillo, Roberto. *Retratos del cerebro compasivo. Una reflexión en la neurociencia social, los policías y el género*. México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2012.
- Mouffe, Chantal. "Feminismo, ciudadanía y política democrática radical". *Debate feminista* 7 (1993): 3-22.
- "Raras rarezas". *debate feminista* 16 (1997).
- Pedwell, Carolyn y Whitehead, Anne. "Affecting feminism: questions of feeling in feminist theory". *Feminist Theory* 13.2 (2012): 115-129.
- Rosaldo, Michelle. "Toward an anthropology of self and feeling". En Shweder, Richard y LeVine, Robert, eds. *Culture Theory. Essays on Mind, Self and Emotion*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984: 137-157.

- Sabido, Olga. *El cuerpo como recurso de sentido en la construcción del extraño. Una perspectiva sociológica*. México: Sequitur/UAM-A, 2012.
- Scott, Joan. "Experiencia. *La ventana* 13 (2001): 42-73
- Sedgwick, Eve Kosofsky. *Touching Feeling. Affect, Pedagogy, Performativity*. Durham: Duke University Press, 2003.
- Taylor, Diana. "Introducción. Performance, teoría y práctica". En Taylor, Diana y Fuentes, Marcela, eds. *Estudios avanzados de performance*. México: FCE, 2011: 7-30.
- Thrift, Nigel. *Non-Representational Theory. Space, Politics, Affect*. Londres: Routledge, 2008.
- Ticineto Clough, Patricia y O'Malley, Jean, eds. *The Affective Turn. Theorizing the Social*. Durham: Duke University Press, 2007.
- Vargas, Susana. *Alarma! Mujercitos performing gender in a pigmentocratic sociocultural system*. Tesis de doctorado inédita. Departamento de Historia del Arte y Comunicación. Universidad de McGill.
- Wittig, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Egales, 2006.



